LA GRAN COMEDIA
EL VOTO DE SANTIAGO, Y BATALLA DE CLAVIJO.

De Don Rodrigo de Herrera.

BIBLIOTECA NACIONAL

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

El Rey Don Ramiro.
Teodomiro de barba.
Aurelio galan.
Catarroglacioſo.
Laura dama.
Teresa criada.
Claudio Capitan.
Abderramen, Rey Moro.
Vn Embaxador ſuyo.
Acompañamiento del Rey D. Ramiro.
Iulio criado.
Aſtolfo criado.

IORNADA PRIMERA.

En los lados del Teatro han de eſtar formados dos montes, y por la vna parte baxa el Rey Don Ramiro veſtido de color con vn venablo.

Ram. Ha de mi gente; mi peſar la eſconde.
Oia criados, nadie me reſponde;
aun los venablos niegan los azeros,
perdidos van ſin duda mis Monteros,
Que obſcura noche, quanto tenebroſa!
las Eſtrellas oculta rigurosa,
cubierto el açul velo
en los rigores que fulmina el cielo.
Crece la tempeſtad, y en luzes bellas
peſtañean viſlumbres las centellas:
adonde ſe dilata?
donde ſe encubre eſſe farol de plata?
donde la cuna, que en luziente broche
es Capitana hermoſa de la noche?
Que diſcurra perdido la maleza,
en lo inculto del valle, en la aſpereza
deſta intrincada ſelva, y que no aduierta
vna eſperança en mi deſdicha cierta!
Si quiero diſcurrir por la eſpeſura,

© Biblioteca Nacional de España

como cerrò la noche tan obscura,
el sitio ignoro, y sin que el bien le atienda,
no me conduce el Norte a breue senda,
donde con passo incierto;
pero vna luz alli se ha descubierto,
que vezina tal vez del Oriçonte,
es tremula paueça deste monte.
Si serán mis criados, que aduertidos
de aquella luz, al riesgo conducidos,
vienen en seguimiento
de quien con passo errante vaga el viento?
Quiero llamar àzia la oculta cumbre
de aquel risco de yerua; ha de la cumbre,
al valle descended: ò pena estraña!
no me escucharon; ha de la montaña,
apartad a la antorcha reuerbera:
bueluo a informar; el llano, que os espera
vn passagero errante
perdido en esta selva: caña instante
se acerca mas la luz; mi dicha es cierta:
ola, Monteros, ya la miro muerta,
porque al soplo del ayre mas violento,
faltò la actiuidad, matòla el viento.
Que temprana esperança!
que incierta dicha! injusta confiança!

Ruido dentro de tempestad.

Ya por mas aduertida
crece la obscuridad; ya preuenida
es mayor la tormenta,
mayor el ayre, el agua mas violenta.
Vn relampago ayrado,
tan confuso, tan ciego, y deslumbrado,
para ver el estrago en sus enojos,
aun me quita las luzes de los ojos:
los truenos con desmayos
le amenaçan al monte horribles rayos:
Ya le faltò al discurso lo animoso,
peregrinando voy por lo fragoso,
y otra luz mal distinta, examinada
de la vislumbre ayrada,
es el Norte, que auisa en el encuentro
como salen las fieras de su centro;

en

© Biblioteca Nacional de España

en cuyas breues rusticas distancias
haze la quexa rudas consonancias:
Aqui con ossadia
quiero esperar a que amanezca el dia:
mas pienso, quando todo se ignoraua,
que la luz que a lo lexos me guiaua,
con esplendor no falto
se descubre del monte en lo mas alto:
guiad al valle, que mi pena dize,
que podreis amparar a vn infelize.

En la cumbre del monte en la otra parte se aparecen Iulio, y Astolfo con dos hachas, y Teodomiro vestido de caça con vn baculo.

Teod. Este en la voz, pues mi valor me ofusca,
es el prodigio que mi afecto busca;
aguarda, pues preuengo
deydad oculta, que a seguirte vengo;
Ram. Tu amparo busco con piedad Christiana:
Teod. Ya baxo al valle, espera sombra vana.

Van baxando por la parte del monte.

Ram Ya se acercan las luzes. *Teod.* Ya deseo
ver logrado en mis dichas el trofeo:
Ram. Ya te busco piadoso.
Teod. Ya te atiende mi zelo generoso:
nada rezeles. *Ram:* Con mis penas lucho:
oye mis quexas *Teod.* Di, que ya te escucho.
Ram. Que suspension!
Iul. Que empeño! *Ast:* Que decoro!

Acaban de llegar al tablado.

Teod. Ya estoy contigo, dime lo que ignoro:
Ram. Teodomiro *Teo.* Mi dicha: a se aduierte:
a estas horas tu Alteza desta suerte?
Ram. Oid, pues ya os obligo
como a quien es mi amigo,
ya que nos da ocasion en mi desvelo,
mirar sereno, y apacible el cielo,
quando en furia violenta
cessan el ayre, el agua, y la tormenta:
Puesto que os doy, mostrando mas decoro,
vna veneracion que oculta ignoro,
siendo quien sois, y siendo acreditado
de Irienso Obispo, y su mejor Prelado;

cui-

© Biblioteca Nacional de España

cuya atencion al Orbe le ha deuido
ser sucessor de indulto esclarecido;
era la edad primera, en que el Autora
rayando montes, las campañas dora.
Y ansi, pues justas leyes
permiten desahogos en los Reyes,
yo à quien menos el riesgo le embaraça,
sigo el diuertimiento de la caça.
Salime al monte, cuyo centro duro
vn jauali abortaua colmilludo
vna de tantas grutas, que indignado,
en su mismo valor embaraçado,
al transmontar los empinados cerros,
desvaratò la tropa de los perros;
y vencidos con ansias mas crueles
de las agudas puntas los lebreles.
Segui el alcance, donde fatigado
de vn risco en otro risco despeñado,
con furia suspendida
el venablo esgrimi contra su vida.
Dieronme lisongeros
deste acierto el aplauso mis Monteros;
no admiti la lisonja, que he creìdo
que està en la vrbanidad introducido,
quando vn Rey, en lo menos celebrado,
acierta à festejar lo que ha acertado.
Y ansi no es bien que nadie se adelante
à preuenir lisonjas, que al instante
que vn Rey al blanco tira,
ò que yerre, ò que acierte, siempre admira.
Luego es bien que se aduierta,
que quando yerra el Rey, aun mas acierta;
siendo por no ignorallo
sospechoso el aplauso en el cauallo.
Con heroyca osadia, mas atento,
creciò el diuertimiento;
segui otra fiera, y con valor cobarde
diò en turbarse la tarde.
Con este inconueniente
crece la tempestad, perdi mi gente:
solicito el salir, detengo el passo,
rezelo algun temor, ignoro el caso;

© Biblioteca Nacional de España

y quando ya el valor lo considera,
se turbò con relampagos la esfera,
y en violentos desmayos
abortar truenos, y fulmina rayos.
Yo menos atreuido,
ignoro la esperança, y suspendido
de vna, y otra vislumbre,
vna luz se descubre, no en la cumbre,
en medio de esse monte, a cuya greña
se suspende la accion: hago la seña,
la luz se oculta, y con temor violento
pude juzgar que la apagaua el viento.
Buelue a crecer la tempestad primera,
crece mi confusion, seguir espera
el Norte de la luz solicitado;
el valor que le atiende huye ignorado
el temor que creia,
que vn risco la apagaua, y la encendia.
Cessa la tempestad, quando pensaua
que en vn rustico roble alvergue hallaua;
que a rayado el cielo con suspiros roncos
su inmunidad ofrecen aun los troncos;
y ansi quiere intentar: ò pena rara!
que su ruda corteza me abrigaua.
El cielo mas piadoso, en lo sangriento
acercaua la luz con passo lento:
hasta que vos agora preuenido,
de vno, y otro farol ya conducido,
en pena tan estraña,
à señorear llegaste esta montaña.
Esta es mi breue historia,
apenas permita en la memoria;
este el comun desvelo,
esta la tempestad que abortò el cielo;
este, por no ignoralle,
es el temor que me conduxo al valle,
y esto lo que al valor le ha sucedido:
dezidme agora a lo que aueis venido.

Rod. Suceso riguroso!
pero porque el destino generoso
sepa lo que me induce a la maleza,
oigame Vuestra Alteza,

Quan-

Quando le busco Rey, en lo que infiero,
Sabio, Prudente, Inuicto, y Iusticiero,
ya sabeis aduertido,
que del sacro laurel siempre ceñido,
dieron terror a barbaras campañas
tantas vitorias, inclitas hazañas.

Ram. Y por postrera sé, puesto que es llano,
como del Conde ayrado Nepociano
para ilustre memoria,
el cielo quiso darme la vitoria;
aplauso ya, que en mas ilustres sumas
embaraça la fama con las plumas.

Teod Y que ya por piadoso,
por Principe Christiano, y poderoso,
tremoladas al ayre las vanderas,
oy os tiembla el Alarbe en sus riberas.

Ram. Y sabeis que yo intento
ver apurado el tosigo sangriento
de los Tiranos, que al Marcial decoro
se asusta España en la cerviz del Moro?
Y que yo he procurado,
(sabelo el Cielo) con mayor cuydado,
castigando el insulto,
que florezca en Castilla el Sacro Culto
de tanta Religion a tanto Imperio?
Y que creciendo ayrado el improperio
del infiel: lance fuerte!
castigué su osadia con su muerte,
llegando a sossegar en sus injurias
el repetido escandalo de Asturias?

Teod. Que permanece con mayor templança
el Reyno en paz, el Cetro sin mudança.

Ram. Que nunca esta el valor tan oluidado,
que ignore los esfuerços de soldado,
y que perdiendo a mi coraje el miedo,
sossegada mi Corte esta en Ouiedo,
sin alterar con dudas mas estrañas
dilatado el confin de essas montañas?

Teod. Y en fin, que sois con animo valiente,
Marte en la guerra, y en la paz prudente;
que heredasteis el Reyno, que dichoso
Rey os elige, y le amparais piadoso.

Ram.

© Biblioteca Nacional de España

Ram. Y que con mas razon agradecido
le estoy al Cielo, porque le he deuido
mas beneficios, pues con ser, no dudo,
legitimo heredero de Bermudo,
soy Rey, quando sin serlo, aunque me quadre,
nunca llegò à reynar mi Augusto padre?
Teod. Que vuestro ilustre antecessor valiente,
rendido a los achaques de doliente.
Ram. Anticipò a mi esfuerço el Señorio
sobrino humilde, quando heroyco tio.
Teod. En aplausos primeros,
por no dexar entonces herederos.
Ram. Por ser, sin que os assombre,
el Casto Rey, inuicto Alfonso en nombre.
Teod. Pues con saber quien sois, porque ha importado
despertar las grandeças al cuydado.
Ram. La preuencion admiro. *Teod.* Es importante.
Ram. No la culpo, passad mas adelante.
Teod. Que sabeis vuestras glorias. *Ram.* Ya las miro.
Teod. Que sois el poderoso Rey Ramiro.
Ram. Que està el Orbe obediente
a la Corona heroyca de mi frente.
Teod. Y que sois por piadoso,
Catolico, prudente, y generoso.
Ram. Que admirais mi valor.
Teod. Que es vn portento! *Ram.* Fues proseguid.
Teod. Pues escuchad atento.

Essa inhabitable cumbre,
raya que termina el monte,
inculto alvergue de fieras,
ruda poblacion de robles.
Esse montaraz abrigo,
cuyo desgreñado bosque,
aun no se mira al espejo
de vn claro rio que corre.
Esse ignorado camino
con tanta espesura, donde
perdido de los Monteros,
el rayo vibrais de Ioue.
Inuicto Rey Don Ramiro,
es vn prodigio, que esconde
de algun secreto del Cielo,
ocultas demostraciones.
Diuino impulso me guia
al sitio, donde conoce,
que tal vez va conducido
el passo de inspiraciones.
No porque el valor presuma
aplausos tan superiores;
mas porque el cielo me mueue
a que siga aqueste Norte.
Era en este valle siempre
mas claro el dia, y conforme
a lo florido del sitio,
aun fue apacible la noche.
Y agora tan desvsado,
para que todos le ignoren,

aun

aun nada de lo que tuuo
le admira ya desde entonces.
Pues como con tanta prisa
floridos terminos rompe?
que nouedad es aquesta
que tanto le desconoce?
Muchas vezes he pensado,
que aguila fiera se esconde,
por buscar lo mas inculto,
en la maleza del monte.
Que poblada de jarales,
al passo que la componen,
oy su habitacion florida
trocò en asperos rigores.
Tan varia fue a los principios,
tan hecha de admiraciones,
que era el campo de esmeralda
texido lienço de flores.
Fuera de aqueste prodigio,
al emboçarse la noche,
ocultando en las Estrellas
el mal distinto capote.
Por assombro en su espesura
solicitando atenciones,
a trechos el valle vmbrio
gira mudos resplandores.
Las luzes que se descubren
en el contorno, responden
a la esfera, porque juntas
al cielo no le equiuoquen.
Repartidas por el valle
en los tremulos faroles,
sino detienen el dia,
hazen retirar la noche.
Yo de este impulso mouido,
atropellando ilusiones,
las dos antorchas preuengo
a la montaña velozes.
Dias ha que curso el valle,
que crecen mis confusiones,
y que perdido en la selva
soy ciudadano del bosque.
Y en fin esta noche: ay cielos!
que el mismo valor conforme
inclino el passo a la cumbre
de mis ocultos errores.
Vi, que turbandose el cielo,
su negro manto descoge
la confusion de las luzes
lo mismo que ya dispone
el cielo a vuestra fortuna,
el animo a mis temores.
Y pues cessò la tormenta,
he de saber lo que esconde
este centro, aunque me oculte
la imagen de los horrores.
Ea, Ramiro valiente,
aqueste impulso se logre,
Catolico os llama el mundo,
prosigan vuestros blasones.
Ocupense las hazañas
de tantos antecessores
en imitar vuestro esfuerço,
trofeos que las apoyen.
Vença el valor impossibles,
mi suerte assi lo propone,
el cielo ansi lo permite,
mi duda ansi lo conoce.
Ea, otra vez gran Ramiro
aqueste empeño se abone,
ayudadme en esta empressa,
y este afecto no se ignore.
Seguid mis passos, seguid,
aqueste ignorado Norte,
que en las dos brillantes luzes
aun viuen inspiraciones.
Que el no matarlas el ayre,
y el conseruarlas la noche,
no es poco aliuio del cielo,
ni poco fauor del monte.
Sigamos este impossible,
Rey sois, Catolico açote
os teme el Moro, prodigios
sepa el valor, porque logre

© Biblioteca Nacional de España

secretos que guarda el Cielo
en mudas admiraciones.
Porque a vuestra heroyca fama
deua el valor sobre nombre,
amparo la Christiandad,
lo soberano blasones.
Atencion la confiança,
desen penos los temores,
lauro inmortal el desvelo,
aplausos las atenciones,
Y en fin para mas trofeo,
porque el intento se logre,
viuiendo el valor en marmol
la fama os escriua en bronces.
Ram. Que assombro tã prodigioso!
y que piedad tan conforme
con los destinos del Cielo,
si ya seguis este Norte!
En todo ampararos quiere
el valor, nada se ignore;
seguidme.
Quita vn bacha el Rey a vn criado.
Teod. Pues ya, Ramiro,
si el Cielo assi lo dispone,
con esta antorcha primero
iré penetrando el bosque,
Quita la otra bacha Teodomiro.
Iul. Gran valor! *Ast.* Noble osadia.
Teod. Pues crece el impulso noble,
diuidamonos, señor,
en la cumbre deste monte.
Vn criado sigue al Rey, y otro a Teodomiro, y van subiendo cada vno por parte diferente del monte, vno a vn lado y otro al otro.
Ram. Yo guio por esta parte,
guiad por essotra, donde
se descubriere el prodigio.
Teod. Esse criado os informe
la oculta senda. *Iul.* Ya os sigo.
Teod. Los passos guiad velozes
à la montaña. *Ast.* A seguirte
ya mi valor lo dispone.
Ra. q̃ se descubre? *Te.* aun no puedo
saber lo que el valle esconde.
Ram. Espera. *Teod.* Veloz el viento
aun no pronuncia las vozes.
Ram. Ya voy perdiendo el camino.
Teod El eco solo responde.
Iul. Logrense ya tantas dichas.
Ast. Tantas venturas se logren.
Ram. Aun no declara la voz
lo que el silencio interrompe.
Apareceſe vna coluna de fuego en lo alto del monte.
Teod. Vna vislumbre de fuego
abismo es ya de esplendores.
Ram. Ya nueua antorcha nos guia.
Teod. Ya nos conduce otro Norte.
Ram. Ya se alienta la esperança.
Teod. Ya crecen las atenciones.
Ram. Prodigio socuita el valle.
Teod. Misterios encierra el monte.
Desaparecese la coluna, Teodomiro por vna parte, y el Rey por otra, con los criados, y sale Catarro gracioso.
Cat Hize lo que me ha mandado
Teresa, no me responde:
ola, muchacha, por donde
podré dezir mi cuydado?
O como mi amor tropieça
para mas solicitarte!
sal, para poder hablarte,
a esta pieça, buena pieça,
que todos estos señores
verán como lo remedias,
porque dizque en las Comedias
no pueden faltar amores.
Sale Ter. Gentil hombre.
Cat. Esto es bueno
para vn despego bizarro.
Ter. Es Catarro? *Cat* Soy Catarro
con visperas de sereno.
Ter. Vino Aurelio tu señor?

© Biblioteca Nacional de España

Cat Aqui le pienso esperar.
mas quierote preguntar,
como lo passa de amor
Teresa? *Ter.* En esto me fundo,
quisete, y ya no te quiero.
Cat. Eres boba lo primero,
y eres tonta lo segundo;
mas mi señor ha llegado.
Sale Aurelio.
Aur. Catarro *Ter.* Voy a auisar,
porque bien puedes hablar
para dazir tu cuydado
a mi señora, que agora
saliò a vn empeño de honor
su padre el Gouernador,
y està sola mi señora. *Vase.*
Aur. Todas mis penas restaura
este fauor, donde infiero,
que del pesar de que muero
me ofrece el aliuio Laura.
Cat Rato ha que estoy esperando
en este quarto, y pudieras
auer venido. *Aur.* Que esperas
agora, solicitando
esta dicha? a mi temor,
con tan cobarde rezelo,
quien anticipa el desvelo
al termino de mi amor?
Cat. Tus brios en tanto afan
no es bien que ociosos estèn,
porque no parece bien
cariñoso vn Capitan.
Saber de empeños forçosos
de amor, no lo has de aprender,
porque solo has de saber
de sitios, diques, y fosos.
Aur Poco embaraça el amor
que en la ocasion militar
siempre tuuo su lugar
priuilegiado el valor.
Salen Laura, y Teresa.
Laur. Aurelio.
Aur. Ya mas dichosa
se aduierte la luz vfana,
y en pauellones de grana
el Alua madruga hermosa,
preuiniendo generosa
que es Laura con mas verdad
prodigio de la beldad,
por ser con gloria excessiua
quien libertades cautiua,
quien roba la libertad.
Laur. Desvanecido mi amor
preuiene ya su cuydado,
que vn peligro amenazado
se opone a tanto fauor;
teme perderte el valor,
pues ya con esfuerço altiuo
crece el llanto executiuo:
y de vn estremo a otro estremo,
ni viuo de lo que temo,
ni muero de lo que viuo.
Aur. Aunque de la furia ayrada
del valor viue ofendida
la paz, quando no corrida
de auer colgado la espada,
mi pena desengañada,
agora con rezelar
el riesgo, llego a estimar
tanto el poderle temer,
que aun estimara el placer,
señora, sin el pesar.
Laur No en la felicidad de los amantes
es voluntaria essa razon precisa,
que en los empeños del amor constantes,
nunca la voluntad està remissa,
querer a fuerça de peligros; antes
es ignorancia, que el temor auisa,

que

© Biblioteca Nacional de España

que no es amor, ni dicha declarada,
dicha que en intro luce amenazada.

Aur Quien sin embaraço aduierte
la dicha por venturosa,
es felicidad dichosa;
pero no es dichosa suerte,
quien es feliz, porque acierte
al bien que su amor le ordena,
aunque es feliz, le condena
el no temer la memoria:
que el estimarse vna gloria,
es por temerse otra pena.

Laur. La constancia que firme perseuera,
dicha puede llamarse quando escriue,
quanto vencer procura lisongera
(merito sea lo que afecto viue)
siendo inmortal, pues inmortal espera,
felicidad sin riesgo, en que prohibe,
no la dicha que ignora el sentimiento,
si la que vanidad la dio el tormento.

Aur Quien ama desengañado,
que al ista al bien, es forçoso;
quien teme el mal es dichoso,
si acaso viue premiado:
lograr la dicha el cuydado
en abono desigual
a la pena, es dicha, y tal,
que de la suerte al desden
con el mal te estima el bien,
y crece el bien con el mal.

Ter. Catarro, mi amor infiere,
que no ha de temer de nada,
la puerta ya està pagada,
quierame quien me quisiere;
todo es santo quanto viere,
puesto que a mi honor lo igualo,
y callar pues le señalo.

Cat. Ya que la accion la condeno,
todo ha de ser santo, y bueno,
si es todo mucho, y muy malo?
Y diga, sin darme vozes,
entan prolijos afanes,
he de ser de sus galanes
el toro yo de las cozes?
Mal esta honra la conoces,
pues quando de lance en lance
nada mi valor alcance
deste al opuesto confin,
si te cojo en mal Latin
te pagaré en buen Romance.

Laur. Mi amor no puede temer
otra pena mas forçosa.

Aur. Es mi fortuna dichosa,
y yo la podré vencer.

Lau. Siempre el rezelo ha de ser
opuesto a tan firme amor.

Aur. Siempre ha de ser el valor
fauorable a tanto bien.

Laur. Fortuna, escusa el bayben;
temores, muera el rigor.

Aur. Ya en fin, ay Laura querida!
riesgos mi amor no rezela.

Lau. Aurelio, en esta cautela,
ò viue, ó muere mi vida.

Cat. Ya es tarde, està enternecida.

Ter. Pieso que estoy mas cobarde.

Cat. Pues de mi furia se guarde.

Lau. Quien ignorarà el empeño!
Aurelio, à Dios. *Aur.* Ay mi dueño,
el cielo, Laura, te guarde.

Vanse, y salen por vna parte Ramiro y acompañamiento y por otra Teodomiro, y Claudio Capitan, Teodomiro de Obispo.

© Biblioteca Nacional de España

Teod. Vos, señor? aun no lo creo,
Ram. Teodomiro, estraño caso!
Teo. Como venis? *Ra.* Que sucesso!
Teod. A vuestro valor contrario.
Ram Mejor lo dispuso el Cielo:
pero de que me acobardo?
Teod. Pues yo tengo que deziros.
Ra. Yo y todo, quiero informaros.
Teod. Discurriendo la maleza.
Ra. Del bosque en lo enmarañado.
Teo. Pude ver. *Ram.* Vierõ mis ojos.
Te. Que prodigio! *Ra.* Que milagro!
Teod. Que aquel esplendor luziẽte.
Ram. Que aquel farol soberano.
Teod. Era lumbre de la Esfera.
Ram. Era incendio de los Astros.
Teod. Apartado del camino.
Ram. El Norte siguiendo claro.
Tod. Pero vamos al sucesso,
Ram. Bolued, Teodomiro, al caso.
Teo. Desmontò el bosque la induſtria,
que ya poblado de ramos
era ojeriza del tiempo
aquel tremulo peñasco.
Ram. Yo entonces vi: que ventura!
que en tres padrones, o quatro,
el vno dellos dezia
de aquel montuoso llano:
Aqui orò el Sagrado Apostol.
Teod Yo entonces con este amparo
rompì el centro de la tierra.
Ram Y yo del Cielo guiado,
vi que grauadas las letras
en piedra, contra los años,
distintas todas, dezian
lo autentico del presagio:
Aqui dixo Missa. *Teod.* Yo
con mas atento cuydado,
por vna lobrega cueua,
que la cubria vn peñasco,
entré; y apenas, apenas
conduzgo el errante passo,
quando deslumbrado entonces
de tantos hermosos rayos
Ram. En fin que al cẽtro profundo
baxasteis, y que mirando
las luzes mas generoso,
a tanto impulso cegado,
caminando mas adentro
visteis? *Teo.* Que en fin en lo claro
de aquella cisterna obscura,
y de aquel profundo caos.
Ram Que admirada la essadià
de tan valientes aplausos.
Teo. Que creciendo en mi el valor,
resuelto como bizarro.
Ram. Que valeroso en la empresa,
y en el desvelo Christiano.
Teod. Que repitiendo el deseo
de vn bien tan solicitado,
rompiendo la tierra vi,
que en vna pared de marmol
con letras grauò el respeto
de aquel impuro peñasco:
En este sepulcro yaze
el Apostol Santiago.
Ram. Esso lo asegura el Cielo,
que los prodigios passados
todos concuerdan agora
con la verdad; pues buscando
el sitio, vi en otra parte:
Aqui se escondia el Santo
de quien para darle muerte
vibraua el sangriento rajo;
y aqui los Angeles fueron,
de tanto impulso guiados,
los que le fauorecian
con su vista a cada passo:
luego estos ya, Teodomiro,
son testigos abonados?
Esse Cadauer dichoso,
que oculto ya tantos años,
fue perla en la concha ruda
de la tierra, salga al claro

Tem-

© Biblioteca Nacional de España

Templo, donde le venere
como a prodigio el Christiano.
Boluemos al monte luego,
y en festiuos aparatos,
la veneracion le erija
al Apostol Santuario.
Fabriquese, pues, la Iglesia,
que los alientos bizarros
de la deuocion me mueuen
a vn empeño tan hidalgo,
Por ser al Santo tambien
desde mis primeros años,
con particular intento
mi humilde afecto inclinado.
Prosiga el culto Diuino
lo que oculta a el engaño,
y la fabrica se empiece
mañana al salir los rayos
del Sol, y para esta empressa
señalaré con espacio
Ministros, y beneficios
de iguales rentas: y quando
a sustentar este empeño
no bastaren mis vassallos,
mis tesoros Reales sean
agora los tributarios,
y yo mismo, si los tiempos
faltaran a mis cuydados,
por añadirselo al Templo
del Apostol, fuera ingrato
con mi Corona, por ser
generoso con Santiago.

Tbeo. Esse valor bien imita,
señor, el de sus passados.

Clau. Prosiga, pues, el empeño
V. Altera. *Ra.* Amigo Claudio,
como Capitan valiente
buscais a mi honor aplausos,
que es lo que dezis, Aurelio?

Entran Cetarro y Aurelio.

Aur. Que agora llegò a Palacio
el Embaxador del Moro,
a quien aueis señalado
lugar oy en el Audiencia,
y quiere, señor, hablaros.

Ram. Entre, que ya espero, cielos
no sé que recela el daño!

Sientase el Rey, y entra el Embaxador Moro haziendo las cortesias de Embaxador.

Emb. Alà, Gran Ramiro, os guarde.

Ram. Embaxador, bien llegado
seais *Emb.* La priessa, señor,
de la embaxada que traygo,
a lo que vengo, pretendo
que os diga con mas espacio.

Ram. Sentaos. *Emb.* Digo señor,
pues lo permite la ley,
que de Abderraman mi Rey
soy, Ramiro, Embaxador.
Con que ya intento aduertir
de Vuestra Alteza el cuydado,
en que es tributo heredado
este que vengo a pedir.
Pues con heroyco aparato
en las grandezas que nuestro,
vuestro antecessor, y vuestro
tio en nombre Mauregato,
que por mayor marauilla,
rendido a mi Rey valiente,
le tributaua obediente
con cien donzellas Castilla.
Y estando ya introducido
este feudo generoso,
como pedirle es forçoso,
a cobrarlas he venido.

Ram Si mi antecessor atrado
en feudo infame le diò
las cien donzellas, y yo,
que estoy del caso informado,
en lo Catolico excedo
lo que él permitiò inhumano,
si pudo como tirano,
como piadoso no puedo.

© Biblioteca Nacional de España

Desuerte que sin dudar
al Rey le podreis dezir,
que si él le embia a pedir,
que yo se lo he de negar.

Emb. Pues con mayor vituperio,
y accion mas interessada,
funda mi Rey su embaxada,
en que tribute a su Imperio
Castilla el feudo, en memoria
de su blason, y grandeza,
y ansi dele Vuestra Alteza,
por ser tan antigua gloria,
esta imposicion que pide.
Que fuera de ser deuido
el tenido solicitado,
mi Rey os ha festejado,
y yo de paz he venido.
Y para mas euidencia
de lo que vengo a intimaros,
luego podreis informaros
de las cartas de creencia.
Donde porque obedecer
el feudo podais igual,
le espera por bien, ò mal,
resolued como ha de ser.

Leuantase el Rey muy enojado.

Ram. A no reportarme atento,
con mas heroyco furor
castigara vuestro error,
pues passa de atreuimiento.
Y si la empressa baldona
vuestro Rey en lo que adquiere,
pidale como quisiere
el tributo a mi Corona.
Que como ya le destierra
por feudo injusto, y tirano,
con el azero en la mano
le negaré en paz, y en guerra.

Yendose poco a poco, y mirandole.

Y pudierais, aduertido,
hablar con mayor decoro;
que si la embaxada, Moro,
os pudo hazer atreuido,
perdonaros es valor,
lo mismo de que me ofendo,
y ansi que os valgan pretendo
las leyes de Embaxador.

Vase Ramiro siguiendole el acompañamiento.

Emb. Por cien Españolas bellas
estragos busca el decoro.

Cat. Mucha flema trae el Moro;
pues viene por cien donzellas.

Vanse vnos por vna parte, y otros por otra.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Aurelio y Catarro.

Aur. Heroyca fabrica empieça
al sumptuoso edificio
del Apostol Santiago
nuestro Monarca Ramiro.
Y en fee de tan noble empeño,
auiendose preuenido
la procession, donde fue
en aparatos festiuos
lo mas nobre de la Corte.
Assistiò el Rey, porque quiso
que se trasladasse el Cuerpo,
con general regozijo
de todos, a Compostela;
estando reconocidos
al gran Soldado de España,
y Apostol Santiago inuicto.
En fin por secreto impulso
tan noble empressa adquirimos
en este Tesoro, a quien
la tierra ocultò al principio.
Y agora queda en estado
la procession, que imagino,
que llegarán a la Iglesia
con breuedad los Ministros.
Y en acabando este empeño,
solicitar determino

acom-

© Biblioteca Nacional de España

acompañara a mi Rey,
supuesto que yo he sabido,
que pretende hazer consejo
de Estado, segun me han dicho,
para tratar del tributo
del Moro, y feudo preciso,
que llora España con sangre
en tantos infaustos hijos;
adonde con su prudencia
ha de quedar preuenido
lo que disponga el acierto.
Supuesto que es ya preciso,
ò pagar el feudo al Moro,
ò perecer vengatiuos
en la campaña: pues quando
no sea aqueste el alitio,
en no tomando las armas,
queda el honor ofendido,
sin castigo tanto agrauio;
y assi es fuerça conuenirnos,
ò triunfando vencedores,
ò pagando de vencidos.

Cat. Tu hablas como soldado;
pero porque este Morillo,
mal Christiano, borrachon,
ha de venir a pedirnos
cien donzellas? somos bobos
para acetar el partido?
Que curioso que es el perro,
a fe de honrado Corito:
miente su alma mil vezes,
si acaso lo ha conseguido
por industria, si viniera
por cien donzeles, yo mismo
le aconsejara a Castilla,
que se los diesse al Morisco;
que aunque él pensara quedar
pagado, bien imagino,
que echados cien Castellanos
a cien Moras de buen brio,
en la Morisma del diablo
anduuiera vn Moricidio,
que no le entendiera aquel
que inuentò galgos mestizos.
Con lo qual pagando el feudo
pudiera auer sucedido,
que el tributo que nos piden
le pagaran ellos mismos.
Mas donzellas, es ponernos
en cintura, viue Christo:
que quando las prometiera
nuestro Rey, fuera preciso.

Aur Calla, que sale su Alteza.

Salen el Rey, Teodomiro, Claudio, y acompañamiento.

Ram Seais, Aurelio, bien venido.

Cat. Puesto que al Consejo vienen,
y yo de portero sirvo,
quiero cerrar esta puerta
por hazer mejor mi oficio. *Vase.*

Ram. Despejad, quedando solos
los quatro que aqui venimos.

Vanse todos, quedando Teodomiro, Aurelio, Claudio y el Rey.

Aur Ya, señor, obedecieron
el orden. *Ram* Llegad, amigos,
por Consejeros de Estado,
Claudio, Aurelio, Teodomiro,
para esta junta, en que os busca
el valor; sentaos, cubrios.

Cubrense, y sientanse.

Juntos, amigos, estamos,
sabed a lo que he venido,
pues este Imperio se funda
en tan prudentes Ministros.
Abderraman, el Rey Moro,
segundo deste apellido,
Principe en quien lo tirano,
lo escandaloso, y lo altiuo,
haziendo estàn maridage
con imperioso dominio.
Ya sabeis que embiò a pedir
aquel feudo mal nacido
de Mauregato, y pretendo,

© Biblioteca Nacional de España

pues todos lo auemos visto,
que se proponga la causa,
y se difiera el peligro.
Es notorio, que si ayrado
mi antecessor, ya rendido
a la furia del tirano,
pechero infame, al indicio
de vn temor, quiso cobarde,
con rigurosos disignios,
que diesse las cien donzellas,
Castilla: yo solicito
determinarlo, fundando
primero aqueste motiuo.
Los Principes que a la Fé
dan sus ilustres principios,
no pueden siendo Christianos,
ser complices del delito.
Y mayor parte tuuieran
en la culpa, si arreuidos
en la tirana opresion
profanaran tanto Rito
de Christiandad: y es forçoso,
si con prudencia lo miro,
morir en la resistencia,
que faltar a lo preciso.
Para esto os he llamado,
y aunque es tan claro el indicio,
que delante de los Reyes
viue el valor encogido.
Para dezir la verdad,
con todo agora imagino,
que no llegais lisongeros
quando venis como amigos.
El Moro està poderoso,
muy limitadas las miro
mis fuerças, y en esta accion,
auenturar es preciso
todo el valor al rezelo,
si en esto nos conuenimos.
Ea, nobles Consejeros,
ea, prudentes amigos,
vuestro parecer el pero,
vuestros consejos estimo,
y en ellos he de lograr,
si al cielo le hallo propicio,
lo que mas a mi Corona
dicte el valor ofendido.

Teod. Las grandes dificultades
que con esfuerço imperioso
por su Embaxador propuso
Abderraman el Rey Moro,
tienen mucho que mirar,
y assi con valor forçoso
quiero proponer el daño,
por ver si el remedio toco.
A cerca deste tributo
que el imprudente Rey Godo
introduxo: ò luego al Cielo
que lo castigue en assombros!
diré que es el fendo injusto.
Y va que le pidan todos
como legitima herencia,
es de aduertir, que es impropio
pagarle; pues mirando
que aunque le repita el polvo
de aquel cadauer sangriento,
quanto al valor prodigioso
de tan Catolico Rey,
al mundo serà notorio,
que es mas accion en lo Augusto
con los Marciales enojos,
no conceder lo tirano,
que apoyarlo rigurosso.
Ser el exercito nuestro
en esta ocasion tan cerro,
y el del opuesto contrario
en todo tan poderoso,
no viene a ser embaraço,
ni aun puede seruir de estorbo;
que si rezela el Imperio
tomar las armas nosotros
en defensa de la Fé
las buscaremos piadosos.
Que es de tan poca importancia

que

crecer en fuerças el Moro,
que aun la mucha gente suya
nos haze mas animosos.
Demas, que puesto en campaña,
solicitado al enojo,
el valor de los soldados
de España crece animoso.
El aliento luego es cierto,
quando esta verdad conozco,
que a ellos les falta en valor,
lo que nos sobra a nosotros.
Dios està de nuestra parte,
y el ofender victorioso
no consiste, no, en la gente,
que en la Fé consiste solo.
Que gran exemplar tenemos,
inuicto Rey, siempre heroyco,
nobles prudentes Ministros,
en el tirano ambicioso
Antiocho, Rey de Egypto,
que solicitando estorbos,
a Israel tiranizaua,
fiado en su campo solo.
Por tener muchos soldados,
alteraua el escandaloso
el pueblo de Dios; y en fin,
suspenso, mudo, y absorto,
Judas Machabeo, aquel
siempre Capitan glorioso,
le desbaratò sin gente.
Y al embestir animosos,
sus soldados le dixeron
en tan ilustres assombros:
Que como siendo del Rey
crecido el numero en todo,
sin gente podia vencerle?
Y respondiò valeroso,
que consistia en el Cielo
el vencer, ò el fer destroço
de la fortuna: y assi
siendo en el Cielo todos,
sangresto puede en la parte
del campo mas poderoso,
assistir el mal successo
en los muchos, que en los pocos.
Luego el confiar en Dios,
y el solicitar el modo
de vna tiranìa infame,
es dezirosa vos propio,
señor, que de aquesta suerte
hemos de vencer nosotros?
Casti. la se ponga en arma,
y tema el infame Moro
la suyna en el estrago
de tanto belico assombro.
Aduirtiendo, que no importa
al riesgo, que ya conozco,
que le niegue el tributo;
por ser mas justo decoro,
el sobrar para la muerte,
que el faltar para lo heroyco.
Clar. Impuesto ya, Rey inuicto,
aqueste infame tributo,
ò trata experiencia noble
quanto le dicte el discurso.
Estar Castilla obligada
a tan sangriento estatuto,
mas que temor del peligro,
es infamia de los suyos.
Si tarde llega el remedio;
yo por mi parte assegoro,
que la fuerças del contrario
son muchas, y assi repugno
que no se le pague el feudo,
aventurando en lo injusto,
la reputacion de vn Rey,
por conueniencias del vulgo.
Y es menos inconueniente,
si ya no lo dificulto,
que se conceda vn rigor,
que temerse vn infortunio.
Presentarle la batalla
agora, no es muy seguro,
por ser el inconueniente

tan

© Biblioteca Nacional de España

ran forçoso: y assi juzgo,
que es bien pagar (de agora
el feudo; pero si junto
el Consejo, determina
darle la batalla, dudo
que se aventura el valor.
Y yo, pues (ya lo asseguro)
yo, si lo niego prudente,
sabrè al militar concurso
hazer que buele en paueses,
hazer que se empañe en humo
esse dilatado Imperio
del Moro: mas es injusto
resistirle por agora,
para en adelante juzgo,
que con preuencion de guerra
le neguemos el tributo.
Porque peligra en la accion
templar Castilla su orgullo,
que el muro de su entereza,
postrado al ardiente impulso,
ò se desmorene fragil,
ò se desplome caduco.

Aur. A la pena dilatada
de tanta marcial industria,
respondo, que Vuestra Alteza
concuerda con su fortuna.
Es mi parecer, negarle
al Moro, pues ya le busca,
el feudo, y en la campaña
que el brio le restituya.
Porque es injusta violencia,
porque es preuncion injusta,
en vilipendio de vn Reyno
que se conceda vna injuria.
Admitido el vassallage,
doy que en Castilla le impugna
el valor, doy que el tirano
que se le paguen procura.
Luego serà mejor medio,
luego es ocasion mas justa
sufrir vn mal dilatado,
que vna forçosa calumnia?
Demas que a estar V. Alteza
tan derivado de injustas
amenazas, rezelando
a tanta Africana Luna,
caersele la Corona
de la noble embestidura
de Rey de Castilla; entonces
aun no permitiera nunca
que concediera el Consejo
accion tan poco segura.
Y a estremecerse en la frente,
señor, la ciadema Augusta,
huuiera vassallo vuestro
(y aun el primero me juzga
el valor) que a cuchilladas,
turbandole la fortuna,
os pusiera la Corona
mas bien, si en esso se funda,
que se fixò a los principios
por sangre, y herencia suya.
Ea, señor, para quando
se ha de recatar sañuda
la indignacion? tiempo es ya,
pues nadie lo dificulta,
de que se ajuste el bridon,
que el fresno azerado cruja,
que anime el clarin sonoro,
que al ayre tremolen plumas,
que brille en iguales golpes
la espada al ayre desnuda,
que el viento arranque los valles,
que el mar abolle su espuma:
y en fin, que negando al Moro
esta imposicion injusta,
llueua la campaña horrores,
y quexas al cielo suban.

Ram. Sacro Militar aplauso
de Consejeros ilustres,
leales, y verdaderos,
amigos, atento estuue
a tan prudentes razones,

pues

© Biblioteca Nacional de España

pues porque no dificulte
esta materia el valor,
vuestros consejos la arguyen.
Es mi parecer agora,
que mi voluntad se ajuste
en dar la batalla al Moro;
y assi mi campo procure
que en las Catolicas huestes
las Cordouesas se impugnen.
Dios nos dará el vencimiento,
ninguno su amparo dude,
que la Religion pelea
en las Militares Cruzes.
Vença la ossadia, y sea
ley inuiolable, que busque
el valor como indignado,
sepa vencer quanto impugne.
Ilustre Corte de Quiedo,
a cuyo valor reduce
lo noble de la Milicia
las Barbaras inquietudes,
aunque es tan poca mi gente,
al riesgo ya se aventure,
y a vuestro esfuerço animoso
vencido el Moro caduque.
Mi campaña generosa,
huyendo riesgos comunes,
prevenga el campo, juntando
los nobles que le conducen.
Que yo, fiando en el Cielo,
y en Santiago, à quien tuue
afectos en tierna edad,
que aun oy por mayor reluzen,
pues ya le queda labrando
su Templo, espero que ajuste
a la Imperial cabeça
la diadema que la cubre.
Soldado soy, y el Apostol
soldado fue, donde arguye
el valor, que los soldados
para que no se aventuren,
sabiendo del riesgo, es bien
que vnos a otros se ayuden.
Prevengase lo forçoso,
todo lo parcial se junte,
dé señal de guerra el parche,
y al viento ya se arrebuje
el Militar Estandarte.
el asta azerada empuñe
el brio, y talen briosos,
paciendo a trechos açules,
mis caualios, quando el Beris
los ciegue con pardas nubes.
Quando los adiestre el freno,
la espuela los estimule,
la obediencia los detenga,
el ayre los dé inquietudes.
Y quando en la dura escarcha
ayrados escaramucen
mis bridones, desbaraten
sus caualios Andaluces.

Teod. Prevenganse, pues, las armas,

Aur. Ninguno, señor, lo impugne.

Clau. No aya temor que lo impida.

Ram. Ni empressa que lo calumnie.

Teo. Pues a marchar roque al capo.

Aur. Ningun rezelo le turbe.

Clau. Assi lo propone el riesgo.

Ram. Y assi el valor lo execute.

Entrase Ramiro, y los demas acompañando al Rey, y salen Abderraman, Rey Moro, Embaxador, y acompañamiento.

Rey Que essa respuesta le diò
a mi heroyca Magestad?

Emb. Esta es toda la verdad.

Rey. Nada el rezelo ignorò.

Emb. Bien que llegué a responder
con atreuida ossadia,
mas todo fue menester;
y bien con razon podria
el Rey Ramiro saber,
que si tu Alteza sangriento
da en prevenir el estrago.

Rey.

© Biblioteca Nacional de España

Rey. Ocioso viue el amago
si le ignora el escarmiento.
Dexad essa fantasia,
porque es necia demasia
querer en impulso ayrado
anticiparse el cuydado,
quando él menos le sabia.
De tan loco atreuimiento,
si a tanta empressa le obligo,
yo sabré darle el castigo;
sabed callar el intento.

Emb. Si ya como Embaxador
pude tan resuelto hablar,
entonces pudo el furor
del Rey Ramiro cortar
las alas a mi valor.
Y en fin en breue distancia
a tan ayrada inclemencia,
se remató en obediencia,
lo que empeçò en arrogancia.
De suerte que en vituperio
del vno, y otro emisferio,
deue seguir oportunas
con las vencedoras Lunas
las Coronas de su Imperio.
Resuelto quiero intentar
lo que es forçoso aduertir,
y assi lo he de preuenir,
pues tu lo has de castigar.
Que es bien, si aduertir pretendo
rigores con que te ofendo,
de tanta luz al desmayo,
que castigues como rayo,
pues hazes ya dél estruendo.

Rey. La cautela militar
agora has de agradecer,
que el medio no fue querer
que me llegasse a pagar
el tributo en que le obligo,
a que llegue a preuenir
las armas en el castigo.
Que el embiarsele a pedir
es declararme enemigo
de su Imperio, y pues me ofendo,
y nada el rezelo ignora,
no busco el tributo agora,
que pelear solo pretendo.
Quando en vna, y otra hazaña
de tan repetida saña,
cien mil Morosen vn dia
juntar a la Infanteria
para pelear en campaña.
Y viue Alà, que si admiro
por noble el incouenciente,
que le quite de la frente
la Corona al Rey Ramiro,
quedando por mas constante
mi prisionero arrogante,
y al mar encrespando espumas,
seràn Alcaydes las plumas
que en mi tremola el turbante.
Que aunque le persiga ayrado,
de tan poco Rey indigno,
que le tendrà prisionero
lo leue de mi cuydado.
Yo, que altere con tirana
opresion en mi ossadia
los campos de Andalucia,
y de Cordoua la Llana;
Yo solo con assistencia
de tan heroyca inclemencia,
que dueño de Barcelona
noble la fama pregona?
Que me conoce Valencia
por su Rey, cuyas memorias
por desvanecidas glorias,
quando tiranos las niegan,
mas allà de Africa llegan
los triunfos de mis vitorias?
Yo en fin sabré, preuenido,
cobrar el feudo indignado,
niegue le mas atreuido,
resistale mas ayrado,
que yo le busco ofendido.

y pues preuenirlo puedo
lo bellico de mis furias,
yo haré que me tengan miedo
Castilla la Vieja, Oviedo,
y las Montañas de Asturias.

Vanse, y salen Laura y Teresa.

Laur. Estan infeliz mi amor,
y tan forçoso el pesar,
que indignada,
temiendo esto y el rigor;
pues me llego a declarar
desdichada.
No sé, Teresa, que pena
siente el alma en su porfia,
que dudosa,
quando del bien se enagena,
parece que se desvia
rigurosa.
Con rezelos ignorado
crece el riesgo desigual
en la atencion,
y assi yo le he sospechado,
que es interprete del mal
el coraçon.
Cobarde la fantasia
publica el inconueniente,
y tanto,
que como la pena es mia,
la da a entender, pues la siente
el llanto.
No has visto tal vez al prado
bordar su imagen la idea,
y que la assiste
vn temor amenaçado;
y sin saber de que sea
el fuego que al Cielo sube;
al desmayo
ayrado abortar pretende
el vraçan de la nube
el rayo?
Y assi declarar intento
este pesar que publico,
quando
porque se aliuie el tormento,
yo misma mi pena explico
llorando.

Como que llora Laura.

Ter. Para que es bueno affligir
el alma con el rigor?
ilusiones del temor
nadie las ha de aduertir;
rezelar en profecia
vn riesgo, siendo inconstante,
es poco valor de amante.

Laura con el lienço en los ojos y salen Aurelio y Catarro de gala de soldados.

Aur. Y mucha ventura mia,
Laura hermosa; que rigor,
que passion, ò que desvelo
pudo obscurecer el cielo
sereno de tanto amor?
Que rigurosa porfia
con pena siempre tirana
en arrebol de grana
pretende eclipsar el dia?
Que riesgo temo perderlas,
que haziendo a la quexa salua,
alla por la tarde el Aiua
se inunda en llanto de perlas?
Y en fin, que ayrado desvelo
os haze, quando lo ignora,
sol que obscurece la Aurora,
y eclipse de tanto cielo?

Laur. Esse trage, en quien aduierto
con atencion mas cobarde,
Aurelio, vn vistoso alarde
de tanto infeliz concierto,
vn aspid fue, que encubierto
al riesgo de mi dolor,
entre vno, y otro temor
de la pena, y del pesar,
se quiso disimular
para matar con rigor.

Que

© Biblioteca Nacional de España

Que trage, Aurelio ay de mi!
es el que agora traeis?
quando culparme quereis,
de que afligida me vi,
yo primero lo temi;
y aũque es verdad que lo ignoro,
deuiendome este decoro,
si procurais darme muerte,
viniendo de aquesta suerte,
no pregunteis de que lloro.

Aur. Aunque es forçoso mi mal,
no quiero que lo ignoreis:
yo vengo. *Laur.* Que os deteneis?
dezidlo. *Aur.* Yo estoy mortal.

Lau. Ay riesgo mas desigual!

Aur. Si he de acertar a dezir
mi mal, yo intento acudir
a vn empeño. *Laur.* Muerta soy!

Aur. Que me llama, y ansi voy.

Laur. Y donde vais? *Aur.* A morir.

Lau. Vaigame el cielo, q̃ ayrado
el coraçon lo previno!
luego diràn que el destino
no acierta con el cuydado
de tan injusto desden:
pues todo el valor lo ignora,
dezidme la causa agora.

Aur. Pues escuchadme, mi bien.

Hablan aparte.

Cat. Yo soy amante seruil,
y voy de muy mala gana,
pues tienes, con ser Christiana,
Teresa, vn talle gentil.
Yo no me puedo oluidar
de auerte tenido amor;
siruo a mi Rey con valor,
y vengo a solicitar,
puesto que amante me excedes
viniendo vn riesgo en los dos,
a que te quedes con Dios,
ò con el diablo te quedes.

Ter. En fin que has de ser soldado?

Cat Fuime en la guerra vn pariente,
Cabo de Esquadra valiente,
en auiendo sucedido.
Este tal seruia al Rey
con mas illustre atencion,
por tenerle obligacion,
y ser Catarro de ley.
En cierta batalla hallò
vn Moro de aquella tierra,
y auiendole en buena guerra,
si el tal Catarro peleo:
haziendo inmortal su fama,
pues much en ella interessa,
por ser de estimar la presa,
se le presentò a su dama.
Pues yo que en aqueste vltrage,
si el Moro no se despinta,
con mi espadita en la cinta
soy vno de mi linage.
Quiero seguir el decoro
de mi parentela, y quiero
que te sirua de escudero,
y que te regale vn Moro.
Y ansi por salas, y alcobas,
si le topo en mi presencia,
te he de embiar desde Valencia
vn Moro de cien arrobas.

Aur. Este, señora, es el riesgo,
yo no le puedo impedir;
el Rey parte a la campaña,
y yo que no le nacì,
no puedo escusar empeños;
ya veis que deuo acudir
primero a la obligacion,
que al amor, bien lo creì
de mi pena: que he de hazer,
Laura, si soy infeliz?
Bien sé que desesperado,
quanto noble, he de assistir
con la espada a pelear,
y con el alma a sentir.
Bien sé, Laura, que en dexarte,

mi

© Biblioteca Nacional de España

mi mayor dicha perdi,
ser piadoso con tu amor,
quando es forçoso aduertir
la obligacion de mi Rey;
todo ha de ser contra mi.
Y no has de querer, si acaso
algun fauor te deuì:
querer a quien por su Rey
no sepa Laura, morir.
Ya sé que soy desdichado,
y sé tambien: ay de mi!
que voy a no verte mas,
porque es la batalla en fin,
si de poder a poder,
tan contra el valor, que aqui
a vencer no vamos, no,
que vamos a resistir.
Y quando (quiera so el Cielo)
llegasse a lograr el fin
tan dichoso nuestra suerte
en tardar, y en preuenir,
como contar esta dicha,
segun la fiò de mi,
primero que la supieras,
muriera al riesgo infeliz,
Si con auisarte Laura,
hize mal, yo soy quien fuy
tu amante: y sé que aunq̃ el brio
llegasse a no resistir,
la pena fuera mortal
sin verte primero: y si
no me despidiera pienso,
por mas que lo he de sentir,
que oluidara lo Christiano,
triunfando de lo Gentil.
Este, sin duda, es el riesgo
que mas me aparta de ti,
procura, Laura, oluidar
finezas no, penas si,
que quando el riesgo no puede
remediarse, es de aduertir,
en daño tan eficaz,
en mal tan poco feliz,
que es cordura consolarle
quien no le puede impedir.

Lau. En fin, Aurelio: ay amor!
en todo soy infeliz;
en fin te ausentas, amante,
y quieres: no vsi soy en mi!
que sufra el alma esta pena?
pues como puedo aduertir
vn riesgo tan sin aliuio,
y vn mal, que oy endole aqui,
dudara que executado
mas le pudiera sentir?

Aur. Para quando, Laura hermosa,
es el valor? *Lau.* Ay de mi!

Aur. No se obscurecen las luzes
de tanto cielo, que en fin
puede ser? *Lau.* No puede ser.

Aur. Porque? *Lau.* Por ser infeliz,
y estar ya determinado.

Aur. Si porque voy a seguir
la Canalleria. *Cat.* Y yo
la picardia; y ansi
aparejaos Teresa,
que agora os quiero regir.

Aur. Esto, mi bien es forçoso:
Tocan vn clarin.
y aun pienso que ya el clarin
haze la seña; a Dios Laura,
que es tiempo ya de seguir
mi obligacion. *Lau.* Fuerte pena!
dexarle intento salir;
y luego seguirle amante,
pues ya el desengaño vi,
aunque atropelle mi amor
la sangre con que nacì.

Aur. Ha quien huyera este riesgo!
Laura, señora, aduertid,
que otra vez haze la seña
Bueluen a tocar.
el viento para partir.

Lau. Ya está confuso el rezelo:

Aur.

© Biblioteca Nacional de España

Aur. Ya mi pesar aduerti;
muerto voy. *La.* Ay de mi triste!
Aur. Esto es penar, y morir.
Lau. Que poca ventura tengo!
Aur. Que desdichado naci!

IORNADA TERCERA.

Tocan caxas, y salen de gueera el Rey Don Ramiro, Teodomiro, Claudio, y acompañamiento.

Ram. Quando con valor excedo
por asistencia oportuna
lo corto de mi fortuna,
marchando vengo de Ouiedo.
Pues ya en precisa congoja,
à tanto belico estruendo,
por empeçar destruyendo,
he entrado por la Rioja,
poblacion que el Moro habita,
si vn tiempo fue del Christiano,
y assi mi valor no en vano
la vengança solicita.
Y en fin, mas como marchamos
con tanta priesa aduertidos,
al llano ya conducidos,
a vista de Albelda estamos.
Pueblo en que el valor aduierte
competencias en la duda,
por ser su fabrica ruda,
de bateria mas fuerte.
Y donde, sin explicarla
con precisa resistencia,
siendo igual la conueniencia,
se presenta la batalla,
En cuyo campo cobarde,
si a nueuo pesar me obligo,
espera ya el enemigo
haziendo vn vistoso alarde
su exercito, en que se vé
que con heroyco cuydado,
Aurelio por gran soldado
à reconocerle fue,
Y con precisa ocasion,
segun al riesgo conuiene,
con gran cuydado me tiene
agora su dilacion.
Teod. Vuestra Alteza està dudando
de la vitoria, y seria
mas cuerda accion, que este dia
la empeçasemos peleando.
El campo està preuenido,
y el Cielo no està indignado,
pues concluyamos ayrado
este pleyto repetido.
Que ya que el valor en mi
tanta diferencia viô,
y ya que el trage ignorò,
el estado en que viui.
Quando con furia aduertida
tanto el valor la diuierte,
que sin que llegue la muerte,
se està cayendo la vida.
Quando el valor ha mudado
el Alua en el Coselete.
lo arrugado del Roquete
en fuerte peto azerado.
Pues en mas heroycas sumas
ya miro, quando lo niego,
turbar la Mitra el sossiego,
que agora inquietan las plumas.
Y en fin, que por desvario,
quando el escandalo crece,
no la Dignidad guarece,
que solo defiende el brio.
Siendo a la fatal batalla
en el rigor que la ofende,
no expuesto el que la defiende,
quien la resiste la malla.
Quando es justa obligacion,
y digna de ponderar,
que deuamos militar
todos por la Religion?
Claud. Si, que es forçosa la ley
de morir con mas valor

por

por defender el honor
de su Dios, y de su Rey.
Sale Aur. Deme los pies V. Alteza.
Ram. Seais, Aurelio, bien llegado:
de que os aueis informado?
Aur. A Ibelda, essa fortaleza
que se descubre, y se estraña
desde esse campo, en que espera
con resolucion postrera
el Moro es ya la campaña,
cuyo igual sitio se aduierte
al riesgo ya preuenido;
vi su exercito atreuido,
y es su campo desta suerte.
Fue la estacion, en que feliz madruga,
la ardiente llama, cuyo incendio dora,
en mas hermosa, en mas templada fuga,
quanto humedece la purpurea Aurora,
hasta que ya los parpados enjuga
la que cristal delmenuçado llora,
y esta flecta de nacar diligente
las nueuas de la luz lleuò a Poniente.
Ya que con preuencion, noble el cuydado,
a los rayos del Sol se templa el sueño,
salgo a rayar del dia, y acusado
del preuenido del heroyco empeño,
yo mismo de mi espiritu guiado,
formo el comun estrago en el disignio,
preuiniendome ayrado, quanto astuto,
de vn relampago, trueno, rayo, ò bruto.
Bax el con alma parte, y tan brioso
a la campaña su furor se ofrece,
que rapido Cometa vagaroso,
ya por exalacion se desvanece,
tan ligero, tan presto, tan fogoso
discurre por el llano, que parece,
quando a trepar el viento ayrado sube,
abortado vapor de parda nube.
Aduierto en la campaña diuididos
setenta mil caualios generosos,
que a relinchos, corbetas, y bufidos
se acreditan de nobles, y animosos;
crecen ya los rigores preuenidos,
y temiendo los daños riguroso,
en ginetes, y en tropas mas distantes,
ciento y quarenta mil son los Infantes.
Esto es auer cumplido mi obediencia,
señor, la obligacion con que he nacido,
esto es executar mi diligencia,

© Biblioteca Nacional de España

el orden a mi esfuerço preuenido;
esto es boluer ossado a tu presencia,
esto es auer el lauro conseguido,
esto es ser infeliz, ser desdichado,
y esto lo que no sabe tu cuydado.
Viendo el Moro, que noble le negaste
el tributo, por quien oy mas valiente
à la campaña altiuo te entregaste,
solicitò su industria facilmente,
viendo que ya en tu Corte no ay quien baste
à resistir su colera impaciente,
cobrar el feudo, quando mas astuto
las cien doncellas te sacô en tributo.
Y faltando mi dama: pena graue!
en ti vengo a irritar el sufrimiento;
que es publico este agrauio, ya se sabe,
que si me ayudas, restaurarle intento:
notorio es en mi esfuerço, y no me alabe
la fama a aquesta accion, este portento,
que al camino de aquestas emboscadas
se le saldrè a quitar a cuchilladas.
Esta es reputacion de Vuestra Alteza,
si la guerra en Albelda es mas forçosa,
à Albelda marche el campo con presteza,
no se detenga hazaña tan gloriosa,
que yo resistiré su fortaleza:
y sino, pues la empressa es peligrosa,
para esta accion que logran mis cuydados,
muchos me han de sobrar de cien soldados.
Por aqui han de passar, lograr pretendo
este aplauso: señor, mandad que altiuos
cien soldados me sigan sin estruendo,
que tambien os los pienso boluer viuos.
Con mi sangre esta vez lograr pretendo
blasones en el tiempo sucessiuos,
porque intenta el valor con este amago,
que en lenguas de coral hable el estrago.

Rey No es tiempo, no, de admirar,
Aurelio, aqueste sucesso,
que soy infeliz confiesso,
pues no te puedo ayudar,
A la batalla mayor
es fuerça acudir mi gente;
si aquite la doy prudente,
allì aventuro mi honor.
Si aquì quiere pelear,
allies fuerça resistir,

si aqui quieres embestir,
alli me pueden faltar;
si aqui resiste el valor,
alli se acaba el poder,
si aqui le quieres vencer,
alli has de ser vencedor;
si aqui te llama el aliento,
alli la ocasion me llama;
si aqui te obliga tu dama,
alli crece el escarmiento;
si aqui el feudo se procura,
alli te pierde la gloria;
si aqui buscas la vitoria,
alli todo se auentura.
Luego tu mismo diràs,
estando de alliuio agenos,
que aqui perderemos menos,
y alli ganarémos mas?

Teo. No señor, no es cuerda accion
resista el valor aqui.

Rey Es auenturar ansi
de nueuo mi obligacion.

Clau. Si en algo, señor, te obligo,
juntos irémos los dos.

Rey. Yo os he menester a vos
para pelear conmigo.

Aur No me negueis, no, señor,
accion tan determinada,
dexadme que en la emboscada
le resista mi valor
el tributo. *Rey.* Pues quereis
dar principio a mis cuydados;
id, y llevad cien soldados,
y mientras tanto que hazeis
aquesse alarde sangriento,
marchemos à Abelda.

Teod. Vamos.

Rey. Grande imposible intẽtamos!

Aur Al passo salirle intento.

Rey. Vencerà vuestra piedad.

Aur Es cierto, porque en rigor
han de ir conmigo, señor,
honor, amor, y lealtad. *Vase.*

Rey. A Abelda mi campo marche.

Teo La industria el peligro enseña.

Clau. Hagamos la primer seña.

Rey. Toque el sonoroso parche.

Teod Nuestro valor nos provoca.

Cla. Ya el belico estrago empieça.

Rey Embiste a la fortaleza.

Te. Toca al arma. *Re.* Al arma toca.

Tocan, vanse y dize desde adentro Aurelio.

Aur. Dexad la empresa, villanos.

Ay ruido de espadas, y sale Catarro.

Cat. Ya escampa perros, ya escãpa,
de vn lado me cerca Duero,
y de otro Peña taxada;
mi amo diò con el tributo,
tributada esté mi alma
fino està borracho: ha pesia,
y que cosçorrones andan!

Sale Ter. Avra vn Christiano que me
socorra en esta desgracia?

Cat. Avrà: mas serà lo mismo
como fino le te paràs.

Ter. Catarro, yo vengo huyendo.

Cat. Pues yo, Teresilla, pajas.

Ter. Que dizes? *Cat.* Digo, q̃ todos
honradamente se casan.

Te. Lo mirà? *Cat.* Esso es forçoso.

Ter. Sabes como soy quintada,
y me llevan por ronzella?

Cat Si lo sé; pero se engañan.

Ter. Sabes que va mi señora?

Cat. Sé que va la misma Lauta.

Ter. Que van cierto? *Cat.* Y sé tãbiẽ
que no vas de mala gana.

Ter. No me quieres?

Cat No te quiero.

Ter Me dexas?

Cat. Porque te vayas.

Ter. Y si me llevan?

Cat. Paciencia.

© Biblioteca Nacional de España

Ter. Y si me fuerçan?
Cat. Pedrada.
Ter. Pues voy me.
Cat. Y aca no bueluas
sin pagar el alcauala.
Sale Aurelio riñendo con algunos Moros retirandolos.
Aur. Esperad cobardes. *Cat* Ea,
señor, ve les dando carda:
ò quien cogiera aquel Moro,
que poco a poco se aparta
huyendo del chinchorraço!
mas que le cojo en la trampa:
él viene, y a lo que pienso
sin duda perdiò las armas;
quiero dexarle passar,
y aqui desde esta enramada
hazer mi negocio, pues
habilidad no me falta.
Retirase a vn lado, y sale vn soldado Moro, sin espada, como huyendo.
Sol. Adonde podré librarme
de tan altiua arrogancia?
Cat. Caygò en el laço. *Sol.* Yo quiero
entrarme en esta montaña.
Cat. Con él me abraço, y le echo
esta soga a la garganta.
Sol Lograr quiero la ocasion,
pues nadie me vé.
Va saliendo poco à poco.
Cat. Deo gracias.
Sol. Turbado estoy, y confuso.
Cat. Adonde và camarada?
Sol. Aun no acierto a responderle
entrò confusiones tantas.
Cat En efecto vuessastedes
tras las cien donzellas andan?
Sol. Yo soy noble.
Cogele por detras, y echale vna soga.
Cat. Y yo verdugo,
si de disculparte trata.
Sol. Que intenta de aquesta suerte?
Cat. El no entiende la marañia;
ahorcarle.
Sol. Ingrato Mahoma,
ansi mi valor agrauias?
Cat. Diga el Credo.
Sol. Estoy corrido.
Cat. En fin no sabe palabra
del Catecismo? pues yo
atento a sus buenas mañas,
le quiero trocar su burla
en otra menos pesada.
Haze que se quiere desatar.
Sol. Que desatarme no pueda!
Cat. Estese quedo, y no haga
por donde nos amohinemos,
y le apriete la garganta.
Sol. Dame la muerte.
Cat No quiero;
pero porque no te vayas
en.haz, y en paz poco a poco
riendote de la maula,
desatacate, Morillo.
Sol Mire que soy.
Cat. Gran palabra!
Sol. Bien nacido. *Cat.* Los açotes,
aunque duelen bien, no agrauiã.
Sol. Que dize?
Cat. Que ha de llenarlos,
viua Dios, porque me enfada.
Sol. Mire *Cat* Trayze por dozena.
Sol. Aduierta. *Cat.* Mas si se tarda.
Sol. Considere. *Cat.* Veinticinco.
Sol. Que esta vez.
Cat. Treinta por barba.
Sol. No es acción digna de vn noble,
que pueda ilustrar su fama.
Cat Seis dozenas juro à Christo,
le he de pegar, sino acaba.
Llevale a empujones, y salen Laura, y Aurelio herido.
Lau. Hombre, a quien deuo la vida,
quien eres? ansi me amparas?

Aur.

© Biblioteca Nacional de España

Aur. Lauta, ya no me conoces.
Laur. Aurelio, mi bien, aguarda,
que el no conocerte: ay cielos!
no es oluido, que es mudança
de tu fortuna cruel,
y de mi fuerte contraria.
Mas puesto que estàs herido,
aplica, aplica essa vanda,
para que la noble sangre
se detenga violentada.
Aur. Aunque agradezco el fauor,
no admires, no, aquesta hazaña,
que defender yo tu vida,
fue pelear por mi causa.
Lau. Pues todo yaze a tu azero,
quando ya se desbarata
a tus valientes impulsos
la siempre opuesta arrogancia.
Viendo que el campo a dilubios
de la sangre que le esmalta,
roja tempestad le inunda,
purpureo golfo le baña;
y viendo. *Aur.* De que rezelas?
en vano ya te acobardas:
ven conmigo, que pretendo,
mientras la ocasion me llama,
que vna tienda solicite
el amparo en tu desgracia.
Lau. Ya te sigo.
Aur. Esto es quererte: *Tocan.*
mas que instrumentos assaltan
mi valor, quando mi amor
pretende que no me vaya?
Dentro caxas y clarines.
Voz Alarma, soldados mios.
Voz. Ea, Españoles, al arma.
Aur. A Dios, señora.
Lau. Que intentas?
Aur Acudir a la batalla,
que ya en Albelda, sin duda,
grandes ruinas amenaça.
Lau. Yo he de morir a tu lado,
Aur. Esta es perdida que iguala
a mi sentimiento.
Lau. Escucha.
Aur. No es posible.
Lau Mira, aguarda.
Au. No me detègas. *Lau.* Aduierte.
Aur Que corta fue mi esperança!
Laur Bien se lo dizen mis penas.
Aur. Bien lo publican mis ansias.
Vanse y sale Catarro.
Cat. Par Dios que te los pegué
lindamente, aunque tiraua
cozes: mas que es lo que intèto;
si miro entre aquestas ramas
como los campos se embisten
para darse la batalla? *Tocan.*
Zurra, y como lo repican,
cas candil, y como cantan
al son de la caxa ronca,
y de la trompa bastarda!
Vn Morillo çurdo embiste,
y que yo no tenga gana
de hazer algo de las mias?
no, porque rino sin causa,
que por mi mas que le dieran
cien donzellas, y otras tantas
viudas al Moro, aunque aeran
ducientas mil las casadas.
Aquesto ha de ser.
Vase entrando y sale Aurelio.
Aur. Cessò
con perdida la batalla,
de los nuestros. *Ca.* No me ha visto, quiero boluer las espaldas.
Vase Catarro y sale Claudio.
Clau Beneficio fue del cielo
venir la noche, que a tantas
confusiones la desdicha
se tuspende amenaçada.
Sale Teo Registrãdo vengo el cãpo;
donde los esfuerços hallan
el imposible mayor

© Biblioteca Nacional de España

para vencer su arrogancia,
quando confusa la gente
al passo de essa montaña
pretende esperar al dia,
hasta que amanezca el Alua.

Dentro Ramiro.

Ram Espera Nuncio diuino,
dichosa ilusion, aguarda,
que en eterna confusion
va mi discurso embaraças;
atiende, atiende a mis quexas.

Sale Ramiro como espantado.

Teod. Señor, que rumor, que causa
os altera tan confusa,
os irrita tan ayrada?

Aur. Apenas viene la Aurora
despertando a la mañana,
quando preuenido el campo
en esta breue distancia
se fortificò, y apenas
con resolucion bizarra
bolui el tributo a tu Corte,
quando en confusiones tantas,
tu confusion es, señor,
la que mas nos acobarda.

Clau. La causa, señor, dezidnos,
de penas tan dilatadas,
pues la vitoria consiste
en saberla? *Ram.* Oid la causa.
Cansado de las fatigas,
el sueño solicitaua
con mas desvelos, y quando
en essa mullida grama
del monte rendi la vida
a la muerte mas hidalga;
vi que el Apostol Santiago
con magestad mas que humana,
consolò mi mal: y puesto
que nada no me acobarda,
escuchad como le vi,
pues la idea os le retrata.
Tenia este hermoso Iouen,
entre admiraciones tantas,
partido el cabello a crenchas,
cuyas hebras ondeadas,
ni bien negras, ni bien rubias,
inquietamente surcauan
el viento; y al soplo breue
del ayre que las leuanta,
vnas con otras confusas
tanto alli se enmarañauan,
que para verlas mejor,
pensé que se las peynara.
Era la frente espaciosa
en lineas mas dilatadas,
de terso marfil bruñido,
los ojos dos esmeraldas,
haziendo para defensa
guarnicion de las pestañas.
Purpureo el color del rostro,
modesto el semblante agrauia
lo vistoso de las flores,
y lo risueño del Alua.
La barba, que en dos pedaços
le siruiò de barba cana,
siguiò su naturaleza
con imitacion tan rara,
que del tronco del cabello
echò raizes la barba.
Membrudo el Iayan diuino,
la espuela bate dorada,
el diestro bridon maneja,
el luziente arnés enmalla.
Valiente mi mal consuela,
quando por mostrar mas gala,
de vna roja insignia el pecho
grauò con bruñidas armas.
Peto, espaldar, y escarcelas
vestia sin arrogancia,
mucho espejo en poco azero,
mucho aliento en poca malla.
Sobre vn corpulento bruto,
risco de cristal con alma,
monte de nieue, que él mismo

qua-

© Biblioteca Nacional de España

quando la pierde, la quexa.
Tan hijo del viento al curso
de sus presurosas plantas,
que la espuela en él sin duda
parece que ociosa estaua.
Mas que mucho, que obediente
su presuncion le juzgara
parto veloz de la selva,
si a la menor amenaz?
Del freno que le regia
era su colera tanta,
que turbò espumando fuego,
a relinchos la campaña.
Manto militar le cubre,
que ajustado con la vanda,
hasta la cerdosa cola
pendia de las espaldas.
Segundo Sol fue su azero,
que como desnudo estaua,
igualmente brillò luzes
en jurisdiciones claras
con essa antorcha del dia,
del mundo hermosa atalaya.
Pero boluiendo en mi acuerdo,
parece que me pesaua
que fuesse la espada el Sol:
porque si en corta distancia
juzgué al caualllo de nieue,
pudiera sentir con causa,
que se huuiera derretido
a los rayos de su espada.
Mi mal consolò, diziendo,
que el Cielo solicitaua
dar la victoria à mi campo,
y vencer esta batalla.
Quando en fauor de los nuestros
pronunciò aquestas palabras:
Ramiro, en esta victoria
no pierdas, no, la esperança,
porque ha de ayudarte el Cielo
quando las fuerças te faltan.
El Apostol Santiago,
soy, que a tu lado en campaña
verás mi valor postrar
las barbaras arrogancias.
Que obligaciones te deuo
en esse Templo que labras
a mi piedad, ten en Dios,
Ramiro, otra vez confiança.
Y si el vencer te parece
imposible, te acobarda
tu presuncion, no rezeles,
que Dios buelue por tu causa.
De tu exercito Caudillo
he de ser, quando mañana
el Sol encienda en las ondas
los rayos que moja el Alva.
Verás el mayor prodigio
de valor en tu postrada
gente, que sin duda creas
como tu idea te engaña.
Queda en paz, noble Ramiro,
y pues te he dado palabra
de tan piadosos intentos,
al Cielo le dà las gracias,
que yo, Inuicto Godo, quedo
como Soldado a pagar la.
Dixo, y rompiendo las nubes
en dos esferas de nacar,
de su embaraço del viento
se ignorò en campos de plata.
Ea, otra vez, mis amigos,
la heroyca ocasion os llama,
pierdase ya la tristeza,
animeos la confiança;
que yo, fiando en el Cielo,
y en el Apostol, que aguarda
mis hueste para embestir:
puesto que ya el dia aclara,
quiero boluer a la empressa
por castigar su arrogancia.
Y assi seguidme soldados
boluiendo a tocar al arma,
porque crezca mi valor,

© Biblioteca Nacional de España

Castilla quede ilustrada,
el Barbaro sin dominio,
nuestro afecto con vengança,
eterna nuestra memoria
sin que la oluide la fama.

Tocan y entrase.

Tead. Aquí se verà mi esfueço. *Vase.*

Clau. Aquí se verà mi espada. *Vase.*

Aur. Otra vez milita el brio
con mayores esperanças;
ay Laura! mi amor te pierde,
que mi obligacion me llama.

Vanse, y tocan caxas y sale de vn bofetón en vn caballo blanco Santiago, armado, con su Abito, manto Militar, y espada desnuda.

Sant. Ea, Ramiro, ya es tiempo
de cumplirte la palabra,
no rezeles, que yo vengo
à pelear en la campaña.

Da vna buelta el bofetõ por medio del tablado, y llega al primer corredor, dõde se cubre con vna cortina, saliendo peleando. y entrandose los dos exercitos y despues solo el Rey Moro, tocan.

Rey. Con el dia, viue Allà,
que los mios: pena estraña!
van retirandose: como
el brio agora les falta?
O pesia al valor primero,
y pesia al cielo, si traça
mi desdicha, tan a costa
del riesgo que ya me aguarda.
Fauorable ayer la tarde,
y oy a mis dudas contraria,
parece que se resiste
con mas furor la mañana!
Ea, Cordoueses mios,
castiguese esta arrogancia: *tocan*
mas viue toda mi furia
que solo vn Español anda
tan valiente, que haze solo
el estrago en la campaña.
Ya le veo; en seguimiento
de su inuencible constancia
auenturar quiero el brio,
esgrimir quiero la espada.
Azia esta parte se acerca
con presuncion mas liuiana,
por proseguir el alcance
hasta passar la distancia
que ay desde Albelda a Clauijo,
tan corta, y tan limitada.
Y viue todo el valor,
que mas pedaços le haga
que ay en el Christiano assombros.
Ya es la fortuna contraria,
los mas huyendo permiten
anticipar la vengança
vilmente, ya se retiran,
y solo en fin los aguarda.

Tocan, entrase el Rey, y sale por otra parte Catarro.

Cat. Este Moro me persigue,
y este miedo no me falta:
que haré yo para dexarle?
San Iesu Christo me valga,
que en todos los q̃ pelean *Tocan*
con tan heroycas ventajas,
vn mozito barbirubio,
cariredondo de cara,
es el que con mas esfuerço
en nuestro exercito mata.
O buen Gallego! que miro?
vencimos esta batalla; *Tocan*
los Moros huyen, soldados,
haganles puentes de plata,
ya la vitoria se aduierte,
y ya para publicarla
dan las caxas dos mil gritos:
ya, mas que todos, bizarra
la resolucion de Aurelio,
el Estandarte leuanta
para cantar la vitoria,

fu-

© Biblioteca Nacional de España

subiendose a la muralla.

Tocan caxas, y clarines, y dize dentro Aurelio.

Aur. Venciò Ramiro. *Dẽt.* Vitoria.

Aur. Ya conquistaron sus armas
à Clauijo, en cuyo campo
se diò esta feliz batalla.

Salen todos los del exercito del Rey Ramiro.

Ram. Ya todo queda rendido,
y por nuestra la campaña.

Teo. Vẽciò el grã Patron Santiago.

Clau. Forçoso es darle las gracias
desta victoria en su Templo.

Rey. Corra la voz de que marche
mi exercito a Compostela.

Aur Y dando la mano a Laura;

Lau Siendo dicho so mi amor.

Aur. Illustre Senado, acaba
la Batalla de Clauijo,
porque perdoneis sus faltas.

Tocan chirimias.

PERDIDA, Y RESTAVRACION DE LA BAIA DE TODOS SANTOS.

De Iuan Antonio Correa.

BIBLIOTECA NACIONAL

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

El Gouernador Diego de Mendoça.
Capitan Antonio de Mendoça su hijo.
Dos soldados Olandeses.
Dos soldados Portugueses.
El General Olandes.
Rugero, Capitan Olandes.
Dos mugeres Portuguesas.
Rigepe, Capitan Olandes.
Gilberto, Capitan Olandes.
Simon, Capitan Olandes.
Guillermo, Capitan Olandes.
El Obispo de la Baia.
Hugo Antonio Olandes.
Francisco Dusquen, Olandes.
D. Fadrique de Toledo, General.
D. Francisco de Mora, Gouernador.
D. Pedro Osorio.
Marques de Torreclaja.
Antonio Monis Barreto.
D. Lorenço de Orellana.
D. Francisco de Paro.
Marques de Coprany.
España. *La Fama.*
D. Francisco de Almeyda.

IORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y ruido de batalla dentro con estas vozes.

1. Viua España. 2 Olanda viua.
1 Vitoria vitoria Olanda.
2 Viua Mauricio.

Sale con bastõn, y la espada desnuda el Gouernador Diego de Mendoça Hurtado.

Gou. No viua,
viua Filipo de España.
Ea, valientes soldados,
agora el animo falta?
no es mejor morir con honra,
que viuir con esta infamia?
Bolued la cara mirad
que sino bolueis la cara,
que por la espalda moris,
que es muerte boluer la espalda.
Si la muerte halla lugar
con la huida, no la aya,
con boluer recuperais

lo

© Biblioteca Nacional de España